



## Las miradas de América Latina sobre la crisis hispano-marroquí

Román Ortiz

ARI Nº 33-2002 - 22.7.2002

La crisis desatada por la ocupación marroquí del islote Perejil ha sido percibida en América Latina con una óptica mayoritariamente favorable a las posiciones españolas. Este hecho demuestra que Madrid conserva un notable crédito ante las opiniones públicas de la región a pesar de que se comienza a detectar la aparición de una corriente crítica con la diplomacia española, particularmente visible en Argentina. En este contexto, la imagen de España promete ser un recurso clave para la defensa de los intereses nacionales si se diseñan estrategias para administrar y fortalecer un prestigio del que actualmente se goza entre la opinión pública latinoamericana.

### Respaldo latinoamericano a la posición española en Perejil.

La crisis hispano-marroquí en torno al islote Perejil ha reclamado, aparentemente, poca atención en América Latina. Prueba de ello es la escasez de comentarios públicos y artículos de opinión relativos a los incidentes en los principales medios de comunicación latinoamericanos. En realidad, la prensa de la región ha seguido el episodio de tensión entre Madrid y Rabat como un asunto lejano y de importancia menor frente a los problemas que atraviesa.

En cualquier caso, resulta significativo que el limitado tratamiento dado por los medios de comunicación latinoamericanos a la crisis en la costa norteafricana haya sido mayoritariamente afín a las posiciones defendidas por España en el contencioso. Así, por ejemplo, la inmensa mayoría de la prensa de la región optó por señalar el islote en disputa bajo su denominación castellana de Perejil, mencionando sólo de pasada que el enclave era también conocido en Marruecos como "Leila". Los mensajes de la prensa latinoamericana han resultado acordes con las posiciones españolas. La ocupación de Perejil por miembros de la gendarmería real de Rabat fue vista en el diario peruano *El Comercio* como "Soldados marroquíes ocupan una isla española y agudizan la crisis bilateral". Una confirmación de la españolidad del enclave disputado que, por ejemplo, repetía el periódico brasileño *O Globo* con el titular "Marruecos ocupa una isla española". Ciertamente, en algunos casos, se contraponían en pie de igualdad los títulos de soberanía sobre Perejil esgrimidos por Madrid y Rabat. De hecho, ésta fue la opción escogida por el colombiano *El Tiempo* en una información titulada "ABC de la crisis entre España y Marruecos". Pero esta equiparación se rompía en otros titulares en los que se subrayaba que la acción diplomática de Madrid buscaba restaurar un statu quo roto por Rabat. Planteamiento que el mencionado *El Tiempo* subrayaba en titulares como "España no aceptará hechos consumados".

La racionalidad estratégica que explicaba la oposición de Madrid a la ocupación de Perejil por Rabat se vio bien reflejada en la prensa latinoamericana. El periódico chileno *El Mercurio* asoció explícitamente la acción marroquí sobre Perejil con el deseo del reino alauita de absorber las ciudades españolas de Ceuta y Melilla. Este enfoque explicaba el interés de Madrid por evitar que un éxito de Rabat en el islote se convirtiese en un precedente que animase las reivindicaciones marroquíes sobre los territorios españoles en el Norte de África. Un planteamiento que era igualmente recogido por rotativos de Colombia o México. El tono afín con las posiciones españolas se mantuvo después de la intervención de las fuerzas armadas españolas para desalojar a los ocupantes marroquíes del islote. Una operación en la que toda la prensa latinoamericana subrayó la ausencia de bajas por ambos bandos y su desarrollo sin necesidad de hacer uso de las armas. Las informaciones publicadas en la región reflejaron el concepto de que la intervención había sido provocada por movimientos marroquíes destinados a consolidar su control sobre el islote y era una acción destinada únicamente a restaurar la situación previa a la crisis. El *Universal de México* subrayaba que la intervención había sido ordenada, ya que "una visita guiada a la isla del Perejil propuesta por el gobierno marroquí a un grupo de periodistas locales y extranjeros..., fue la gota que acabó ayer con la paciencia del presidente del gobierno José María Aznar".

Algunos medios latinoamericanos se situaron con especial claridad al lado de España en la crisis. El *Universal de Caracas* tituló "Madrid exige a Rabat cese de hostilidades" para explicar que las autoridades españolas condicionaban la retirada de sus tropas de Perejil al compromiso marroquí de no volver a ocupar la isla. Un enfoque que se complementaba con textos críticos con Rabat como "Islote en movimiento", que relataba en tono humorístico la tendencia de los periódicos marroquíes a disminuir la distancia que separaba Perejil de la costa magrebí a medida que transcurría la crisis. En cualquier caso, uno de los ejemplos más nítidos de respaldo a las posiciones de Madrid se encuentra en el mexicano *Milenio* que incluyó en sus páginas de opinión la columna "Leila vuelve a hablar español" donde se afirmaba que "Leila en árabe, Perejil en español, a escasos 200 metros de territorio alauita, fue usurpada la semana pasada por un puñado de soldados". Y continuaba justificando la intervención militar española porque "una crisis de esta naturaleza se hubiese enquistado... y entonces sí hubiera sido demasiado tarde reclamarla para el lugar a la que pertenece, es decir a España".

### El valor estratégico del idioma en tiempos de crisis.

El respaldo latinoamericano a la posición española puede resultar sorprendente si se tienen en cuenta algunos factores que teóricamente deberían haber empujado a los creadores de opinión de América Latina cerca de las posiciones de Rabat. Marroquíes y latinoamericanos comparten un pasado colonial bajo dominio español. Estos viejos resentimientos han cobrado vigencia alimentados por fricciones recientes. Las posiciones políticas defendidas por España ante cuestiones dispares como la descolonización del Sahara o el "caso Pinochet" han sido interpretadas por los sectores más nacionalistas de Marruecos y América Latina como una prueba de la persistencia de una voluntad española de injerirse en los asuntos internos de sus antiguas colonias. Al mismo tiempo, el crecimiento de la presencia de Madrid en las economías marroquí y latinoamericana ha suscitado similares temores a una posible pérdida de soberanía ante el poder financiero de la antigua metrópoli. Finalmente, cuestiones como la inmigración ilegal o el tráfico de drogas han crispado las relaciones entre la población española y las comunidades provenientes de Marruecos y América Latina. Toda una lista de percepciones distorsionadas; pero que disfrutaban de una amplia aceptación tanto entre marroquíes como latinoamericanos.

¿Por qué la proximidad de América Latina a España en la crisis de Perejil? En buena medida, la respuesta descansa en la importancia de los factores culturales a la hora de forjar las percepciones sobre un episodio internacional. Más allá de otros puntos de contacto religiosos y culturales, es imprescindible subrayar el papel clave del idioma para determinar la actitud latinoamericana. Mientras España ha podido apoyarse en un lenguaje común para transmitir sus puntos de vista a los creadores de opinión de América Latina, las diferencias idiomáticas han sido una barrera para la difusión de los planteamientos marroquíes. Esta asimetría en la capacidad de proyección cultural de España y Marruecos en América Latina ha sido agigantada por otros factores. La presencia de empresas españolas en las redes internacionales de comunicación ha permitido explotar al máximo las posibilidades ofrecidas por el castellano para difundir la visión española de la disputa en torno a Perejil. Basta con examinar el importante volumen de citas de la prensa española realizadas por los creadores de opinión latinoamericanos y compararlo con las reducidas menciones a los medios marroquíes para comprobar que la visión española de la crisis ha sido más fácilmente accesible gracias a la existencia de un idioma común y un fuerte sector empresarial de la comunicación. También habría que agregar el importante número de corresponsales latinoamericanos establecidos en España, frente al escaso o nulo en Marruecos. De este modo, el contencioso hispano-marroquí se ha convertido en una muestra de cómo la creciente importancia de la opinión pública en las crisis internacionales ha convertido idioma y redes de comunicación en activos estratégicos de primer orden.

Al lado de esta dimensión cultural, la actitud en América Latina frente a la crisis de Perejil está asociada a visiones de la realidad internacional profundamente asentadas en la política de la región. En particular, el distanciamiento de la posición marroquí está vinculado al valor otorgado por las repúblicas latinoamericanas al statu quo territorial. Dentro de América Latina, la modificación de las fronteras por la fuerza siempre ha chocado con un fuerte rechazo. Ciertamente, el continente ha presenciado conflictos territoriales acompañados de importantes dosis de violencia. Pero los protagonistas de estos enfrentamientos casi siempre han terminado resolviendo sus discrepancias sobre la mesa de negociaciones ante la oposición de los países vecinos a legitimar cambios territoriales realizados por la fuerza. Semejante experiencia histórica tiene poco que ver con la trayectoria de Marruecos, que ha apostado por duplicar su territorio con la ocupación del Sahara Occidental en 1975 dentro de una región geoestratégica en la que se cuestiona la existencia de un Estado (Israel), se discute la necesidad de crear otro (Kurdistán) o se plantea la posible fragmentación de alguno más (el nacionalismo bereber de Argelia). A la luz de estas diferencias, parece lógico que la opinión pública latinoamericana se haya inclinado por rechazar la política marroquí de hechos consumados y haya sido receptiva a los mensajes españoles a favor de restaurar el statu quo existente en el islote Perejil.

La diplomacia de Madrid también se ha beneficiado de la persistencia de una buena imagen de España que ha servido de base para estimular las simpatías de la opinión pública latinoamericana durante la crisis. La existencia de afinidades culturales y lazos personales construidos por sucesivas corrientes migratorias han jugado a favor del entendimiento entre españoles y latinoamericanos. De igual forma, el papel de Madrid durante las transiciones democráticas desarrolladas en la región desde mediados de la década de los ochenta se ha sumado a los largos años de cooperación cultural para contribuir a modular una percepción latinoamericana favorable a España. De este modo, ciertas políticas españolas de largo plazo han dado sus frutos de forma discreta pero efectiva en el episodio de Perejil.

### **Las voces discordantes críticas con España.**

Dentro del tono general de simpatía hacia España se han hecho visibles algunas actitudes más distantes o sencillamente críticas con la diplomacia de Madrid, algo que se ha visto de una forma más generalizada en los medios de comunicación argentinos. Pese a todo, los creadores de opinión de Buenos Aires no han sido uniformemente críticos con España y se pueden detectar en la prensa de este país mensajes acordes con los planteamientos españoles o cuando menos críticos con la posición marroquí. Tal es el caso del artículo de La Nación "Marruecos reclama ahora la soberanía sobre Ceuta y Melilla" donde se aclara que la intención de Rabat al ocupar el islote es avanzar hacia la reivindicación de las ciudades españolas situadas en la costa norteafricana. Además, algunos grandes periódicos de Buenos Aires se esforzaban por diferenciar la crisis hispano-marroquí del contencioso territorial con Reino Unido por las islas Malvinas. El editorial de Clarín "Relevancia de un acuerdo por Gibraltar" encontraba similitudes entre la Roca y las islas del Atlántico Sur; pero se abstenía de cualquier comparación con el caso de los enclaves de Madrid en la costa norteafricana.

En cualquier caso, la presencia de noticias críticas con España era más notoria en la prensa de Argentina que en los medios de otros países latinoamericanos. La Nación daba la noticia del desalojo de los ocupantes marroquíes de Perejil con el titular "España recuperó por la fuerza el islote Perejil". Además, se hacían presentes artículos de opinión claramente críticos con España como el recogido en Clarín "Un gesto para mostrar autoridad" donde se

afirmaba que "la recuperación de Perejil parece haber sido un eco tardío del colonialismo español". El tono era ya claramente descalificador en otros rotativos bonaerenses como el izquierdista Página 12 que en una columna de opinión titulada "Con orgullo de perejil" subrayaba que la razón de que España negase a Ceuta y Melilla los derechos que reclamaba para Gibraltar era "por la misma razón que los nazis aplicaban a Inglaterra el canon de Jesús, pero a Alemania el de Zaratustra".

El fuerte tono antiespañol de los comentarios de Página 12 tenía un carácter excepcional en Argentina y América Latina, propio de un periódico radical que define habitualmente a ETA como una "organización separatista vasca". En cualquier caso, las críticas del diario bonaerense no se pueden achacar únicamente a su marcado sesgo izquierdista. De hecho, en esas mismas fechas, un periódico de la misma orientación ideológica como el mexicano Reforma no tenía ningún reparo en abrir sus páginas a un artículo del embajador español que explicaba la perspectiva de Madrid sobre la crisis hispano-marroquí bajo el título "Posición española sobre la isla Perejil". En este sentido, tanto los comentarios extremos de Página 12 como la tónica crítica hacia España de la prensa argentina parecían responder menos a la orientación ideológica de los medios de comunicación y más a una reacción de carácter nacionalista. Lo cierto es que Argentina tiene razones propias para ver de forma distinta la crisis de Perejil en la medida en que su percepción exterior está profundamente marcada por el conflicto de las Malvinas. Pero, además, no cabe duda de que las tensiones de los pasados meses con los grandes inversores españoles en el contexto del derrumbe económico de la república ha endurecido la percepción de la opinión pública argentina sobre España.

### **Lecciones para España de la percepción de la crisis.**

El reflejo de la crisis hispano-marroquí en América Latina permite extraer algunas lecciones relevantes para la estrategia exterior de España. En primer lugar, se debe subrayar la importancia de responder a una crisis de alcance regional con la mirada puesta en los intereses generales del Estado y no exclusivamente restringida al escenario concreto donde se desarrolla el episodio. En este sentido, es necesario tener presente que la gestión de un contencioso internacional debe tomar en consideración sus posibles repercusiones en escenarios geográficamente alejados pero claves para la política exterior nacional. De hecho, cabe preguntarse si el impacto en América Latina del incidente de Perejil no hubiese sido menos favorable para España de no haberse mantenido un tono diplomático moderado, insistiendo en el interés por restaurar el statu quo. Por otra parte, el caso de Perejil también pone de relevancia la importancia estratégica de la lengua como instrumento de diplomacia pública en tiempo de crisis. Una herramienta de comunicación común y una red empresarial capaz de promover su uso pueden asegurar el favor de la opinión pública internacional hacia una determinada posición política. Y eso puede significar la diferencia entre un éxito o un fracaso diplomático.

La simpatía general de América Latina hacia España en la crisis demuestra que Madrid todavía dispone de un amplio crédito político en la región. Un prestigio que puede resultar clave para salvaguardar los intereses españoles en un periodo como el actual, caracterizado por fuertes turbulencias políticas y económicas. En este mismo sentido, el tono crítico de la opinión pública argentina hacia España en el contencioso con Marruecos es una señal que se debe tener en consideración. Ciertamente, la actitud de la prensa de Buenos Aires ha sido moldeada por experiencias como las Malvinas, que nada tienen que ver con España. Pero, además, no cabe duda de que las recientes desavenencias por motivos económicos entre Argentina y España han tenido un coste para la imagen española. Que esta situación sea únicamente un fenómeno coyuntural depende en parte de que España contribuya a modificar este tipo de percepciones negativas con el desarrollo de una estrategia exterior de largo plazo cuyos resultados pueden no ser visibles de forma inmediata; pero crean las condiciones para encontrar receptividad en América Latina en coyunturas críticas.

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© Fundación Real Instituto Elcano 2011

Subir ▲